

El vesti-  
e de falda  
tambien  
sa por de

letras.  
XVII.

el de-  
frunci-  
da por  
aidas de  
adradadas  
negro.  
perlas.



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA

Núm. 46 | Exclusiva para recibir anuncios: AGENCIA ESCAMEZ, Preciados, 35, Madrid. | Madrid 10 Diciembre 1881. | En París, única casa corresponsal: AGENCIA EWIG, Rue Flechier, 2. | Año XXXI

SUMARIO.—Explicacion de los grabados, por Josef na.—Cuello de cañamazo calado con transparente de color.—Vestido con cuerpo túnica.—Traje para niña.—Paletot ajustado para señora.—Paletot para jovenito.—Lazo chorrera de encaje para vestido de teatro ó sociedad.—Traje para niño de 8 á 10 años.—Abrigo con esclavina para señora.—Medias de crochet.—Potones y adornos de raso, pasamanería y perlas para vestidos y confecciones.—Canastilla bordada de aplicaciones para la leña.—Puntillas de crochet y trencilla.

Ila.—Corta frio ó transparente bordado á la cruz.—Encaje guipure hecho con bolillos.—Tapete para juego.—Almohadon bordado.—LITERATURA: Necrologia, por D. Mariano Yagüe.—Cantares de un viejo, por Florencio Erabo.—Las riquezas del alma, por Angela Grassi.—Economía doméstica.—Explicacion del figurin núm. 1 482.

### EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Á 3. CUELLO DE CAÑAMAZO ESTAMEÑA.

(Patron: pliego del 2 por el derecho, núm. VIII, fig. 39.)

Se llevan mucho estos cuellos de cañamazo estameña con transparente de su-  
rah de color claro, cerrados con un lazo correspondiente. Se corta el modelo por la figu-  
ra 39 del pliego, teniendo cui-

cordón, borlas y pompones de color que haga juego.

9 Á 13. TRASPARENTE Ó CORTAFRIO.

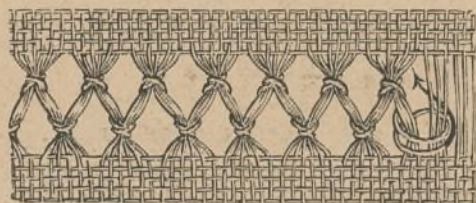
(Dibujo: pliego del 2 por el revés, fig. 108 á 120.)

Cada uno de los detalles del transparente núm. 10 puede componer por sí solo un lindo modelo; lleva en su parte inferior una rica cenefa bordada á punto de cruz sin revés, terminada con un adorno de malla guipure y fleco de borlas del color del bordado.

En números recientes hemos dado explicaciones de esta fácil labor, copiada del museo de Saint-Gall, en Suiza, labor de la Edad Media, que se ejecuta sobre fondo de tela con



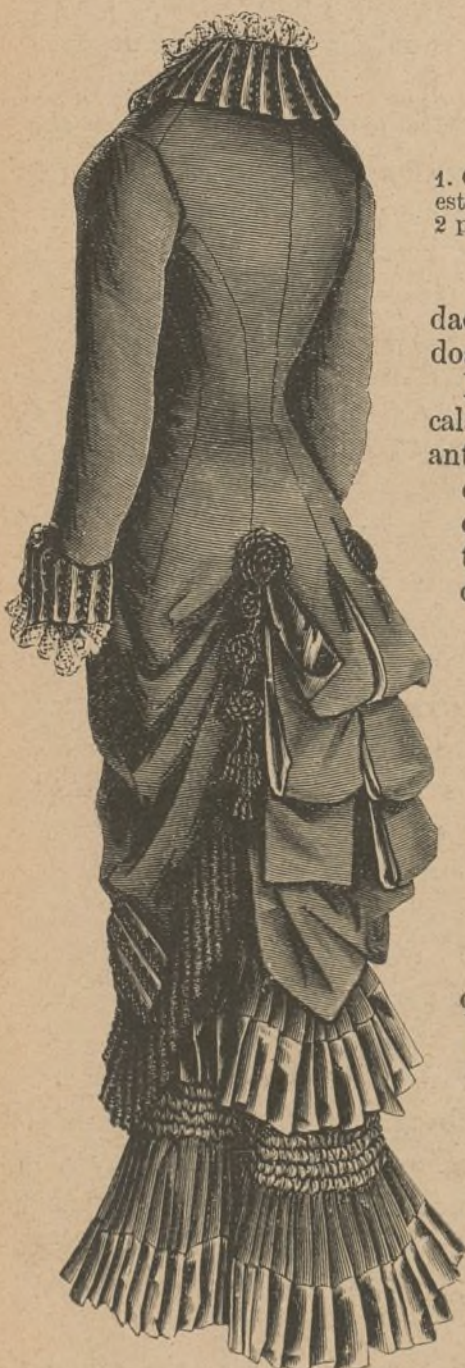
1. Cuello ancho de cañamazo estameña. (Patron: pliego del 2 por el derecho, núm. VIII, fig. 39.)



3. Calado para el cuello núms. 1 y 2.



2. Cuello núm. 1, visto por detras. (Véase el núm. 3.)



5. Vestido con cuerpo túnica. (Patron y explicacion: pliego del 2 por el derecho, núm. 1, figs. 1 á 5.)

dado de que ambos lados estén al hilo. Los hilos para los calados se sacan de antemano, dejando un espacio suficiente entre sus diferentes órdenes. Los calados terminan en los ángulos con una roseta hecha á punto de Alen-zon.

4. CANASTILLA BORDADA DE APLICACIONES PARA LA LEÑA.

El lambrequin que decora la canastilla es de ter-



4. Canastilla bordada de aplicaciones para la leña.



9. Cenefa bordada á la cruz sin revés, estilo italiano, para transparentes ó corta-frio.

cordón ó cordoncillo de color. Las principales figuras del transparente están dibujadas en el pliego del 2 por el revés, figs. 108 á 120.

La cenefa núm. 9 se borda en seda granate ó encarnada á punto de cruz sin revés. El número 13 muestra la ejecucion del punto enlazado, estilo italiano. La cenefa núm. 11 puede servir para el mismo objeto. Los cuadros de malla guipure que enriquecen la cenefa núm. 10, pueden hacerse iguales ó alter-



7. Vestido con cuerpo túnica, visto por delante. (Patron y explicacion: pliego del 2 por el derecho, núm. 1, figs. 1 á 5.)

nados, y del dibujo que se quiera.

14 Y 15. PUNTILLAS DE CROCHET Y TRENCILLA.

Ambas sirven para adornar



6. Falda drapeada para el vestido núms. 5 y 7.



8. Falda drapeada para los vestidos 1 y 2 del Correo anterior.

ciopelo con aplicaciones de raso de color claro, sujetas con lanas y sedas de diferentes colores. La tapa está adornada con un dibujo correspondiente; la canastilla lleva todo alrededor fleco musgo de lana,



ropa de niños, y basta estudiar el grabado para comprender su ejecución.

#### 16 Y 17. CUADROS BORDADOS Á LA CRUZ.

Son muy útiles para sembrados, énefas ó ángulos, y están bordados á punto de adorno y á la cruz.

#### 18 Y 19. TRAJE PARA NIÑA.

Los grabados muestran por delante y por detras este precioso traje de cachemir y raso del mismo color.

La falda del núm. 18 es plegada á gruesas tablas, y la del núm. 19 plegada sencillamente. Ambas son de cachemir, lo mismo que el paletot ajustado, adornado de pasantes de raso, y por delante y atrás de una parte de raso fruncida entre dos anchos bullonados dispuestos sobre el forro ajustado. Manga de codo terminada con un bullon y volante para el núm. 19, y cartera orillada de trencilla para el núm. 18. Volante barretero, orillado de puntilla en el bajo de la falda y cuello grande guarnecido de un pasante.

#### 21. PALETOT PARA JOVENCITO DE 12 A 15 AÑOS.

Lo damos más bien como modelo para que vean las madres lo que deben llevar sus hijos á esa edad, que para que lo reproduzcan, pues no todas las señoras son hábiles para confeccionar esta clase de prendas.

El paletot es de paño de invierno grueso, con cuello y vueltas de mangas de piel ó felpa.

#### 22 Á 24. MEDIAS DE CROCHET.

*Materiales:* 100 gramos de cordoncillo de seda.

Nuestro modelo, de color moda y azul oscuro, se hace con cordoncillo de seda á lo largo ó en redondo, segun la direccion que se quiera dar á la raya, y sobre un patron de media que esté bien. La plantilla se ejecuta á puntos dobles ó punto rizado, empezándose en seguida la pierna. Lo largo de las rayas lo determina el patron, continuando á ambos lados la última raya de arriba abajo.

Los números 22 y 23 dan dos fondos diferentes, propios para este objeto; la pierna termina por arriba con una puntilla estrecha, que se ejecuta sobre una vuelta de puntos dobles y para la cual se hacen: 1 punto doble, 4 en el aire, 1 doble en el primero de los puntos en el aire, y otro doble en el tercer punto de la vuelta de puntos dobles.

#### 25. LAZO CHORRERA PARA TRAJE DE TEATRO Y SOCIEDAD.

Una larga banda de tul, orillada de una puntilla de 6 cents. de ancho, doblada por la mitad, se dispone en chorrera, sujeta de trecho en trecho con lazos de cinta estrecha de raso. En la parte superior forma una lazada doble, atravesada por un lazo.

Este precioso adorno lleva debajo una banda de tul doble para que le sirva de refuerzo.

#### 26 Y 27. ENCAJE GUIPURE HECHO CON BOLILLOS.

(69 bolillos: dibujo picado: pliego del 2 por el derecho, fig. 43.)

Este encaje, en vista del cual podrá componerse con facilidad el entredos correspondiente, produce un admirable efecto.

El número 27, de tamaño natural, muestra con claridad su ejecución, y cómo se añaden los hilos dobles necesarios por medio de hebras dobladas por la mitad sobre doce bolillos, sujetándolas con alfileres en el centro y en los costados de cada medallón, y anudándolas en el bajo, en donde se rematan sólidamente y se cortan.

La primera parte de la izquierda de dicho núm. 27, reproduce la ejecución de la labor con suma exactitud, y la segunda parte de la derecha, las hebras añadidas, dibujadas con tono más oscuro para que se vea claramente cuáles son las que ha sido preciso añadir. El resto de la labor se compone del punto trenzado, con picots y sin ellos, hecho con hilo doble y sencillo, y punto enlazado que cubre, yendo y viniendo, los hilos de la trama, como se ve en dicho núm. 27.

En la fig. 43 del pliego del día 2, los núms. 1 á 10 indican el principio de la labor, que consiste en barretas

vueltas. Los puntos 9 y 10 son especiales de la cenefa ondeada y trenzada de diferentes modos.

#### 28 Y 29. TRAJE COMPLETO PARA NIÑO DE OCHO Á DIEZ AÑOS.

(Patron: pliego del 2 por el revers, núm. XIV, figuras 78 á 81.)

Los niños pueden llevar esta blusa hasta los doce años. Es de paño azul, adornada de pespuntos á la máquina, y cerrada con botones de metal. El pantalon, cortado por la fig. 78 del pliego, es del mismo paño, con los mismos adornos de pespuntos y botones en el bajo de las piernas.

La parte superior se monta á una cintura forrada y reforzada por una tira interior de tela fuerte. El bolsillo del pantalon va cogido dentro de la cintura; el del pecho, por el contrario, es interior, abriéndose el paño para darle entrada, como va indicado en el patron, por medio de una línea fina. Una pata, forrada y pespun-teada, oculta dicha abertura. Cuello vuelto y carteras en las mangas.

El cuerpo interior, al cual se abrocha el pantalon, se reemplaza con un chaleco cortado por el mismo patron si el niño tiene siete ú ocho años de edad.

#### 30 Y 31. ABRIGO CON ESCLAVINA.

(Patron: pliego del 2 por el derecho, núm. V, figuras 23 á 29.)

Este abrigo es casi ajustado por delante y por detras, siendo tan largo como el vestido. Se hace de un tejido fuerte, y está cerrado de arriba abajo con botones de asta ó de metal. El cuello es alto, y las mangas, aunque de codo, bastante anchas para que pasen las del vestido. Bolsillos en los costados, y esclavina adornada de lazos en los hombros y atrás. Esta última puede hacerse separada para quitarse ó ponerse segun se quiera. No lleva más guarnecido que pespuntos á la máquina.

#### 32 Y 33. TAPETE PARA JUEGO.

(Dibujos: pliego del 2 por el derecho, figs. 44 á 52.)

Este precioso tapete está dedicado á las jóvenes madres para que sus pequeñuelos jueguen encima de él, y aprendan sin esfuerzo á fijar su atencion y á dar un nombre á las diferentes figuras que lo esmaltan, divirtiéndose en cogerlas.

El fondo se hará de paño, terciopelo, felpa ó cualquiera otro tejido de abrigo, lo mismo que la cenefa, forrándole de una tela gruesa y fuerte para que el niño no pueda arrastrarla.

Las diferentes figuras, representadas en el núm. 33, se bordan con lana al pasado, puntos largos, cruzados, feston ó de fantasía, pero eligiendo las diferentes lanas del mismo color que debiera tener el objeto.

El núm. 32 representa un pez dibujado sobre un fondo de tela fina ó muselina, que se aplica y dispone encima de la cenefa y se borda luégo, cogiendo al mismo tiempo el fondo y la aplicacion.

Las figs. 44 á 52 del pliego servirán de tipo á nuestras lectoras, y á ellas pueden añadir cualquier otro objeto que crean pueda distraer y alegrar á su pequeño.

#### 34 Á 46. BOTONES Y ADORNOS DE PASAMANERÍA Y PERLAS PARA CONFECCIONES Y VESTIDOS.

Todos estos modelos representan, ademas de los ricos botones, adornos de pasamanería que se emplean sueltos para recoger los pliegues de los vestidos y sujetar las draperías, ó bien para decorar confecciones. El fleco con colgantes núm. 36 es ligero y propio para disponerse entre las ruches de encaje, á las que sirve de cenefa. Los adornos núms. 37 á 40 son preferidos para los abrigos; y el precioso alamar núm. 41 sirve para cerrarlos.

En cuanto al fleco núm. 42, pendiente de una cabeza de tul doble, se compone de perlas negras, blancas, de un color ó de dos ó tres colores, sirviendo para guarnecer sombreros y fichús.

JOSEFINA.



### NECROLOGÍA.

EL SUSPIRO DE UN VIVO  
COMO TRIBUTO PARA UN MUERTO.

Aprended de mí...., qué soy humilde  
de corazón.

*Palabras del Evangelio de San Mateo.*

Tiempo há que colgué mi pluma en la escarpia de los desengaños, no importándome nada que el polvo la cubriera con su manto de telarañas. Ese propósito de no tocarla más con mis temblorosos dedos, fué consecuencia ó de lo poco bueno que se lee, ó de lo mucho que ignoro. Jamás fui novelista; para ello se necesita imaginacion de que carezco, remontándose por la idealidad; yo, filósofo á mi modo, entiendo que el escritor debe caminar por el sendero de la verdad, y aprovechar mejor el tiempo inculcando la virtud ó enseñando la utilidad de las ciencias y de la historia.

Si bien es cierto que no hay libro completamente inútil, no dejo de conocer la existencia de lecturas donde se bebe letal licor, que destruye los sólidos principios de religion y de moralidad. Explicada mi actitud casi como escritor jubilado, hoy quebranto mi propósito y me apoyo en la pluma sólo para llorar; que el llanto purifica, las lágrimas elevan el espíritu, y los sollozos alivian el corazón oprimido. Deploro que los buenos amigos del que perdí, eminentes poetas y escritores ilustres, no vengan en mi auxilio y ocupen mi lugar. ¡Humilde sacerdote, sólo un responso es lo que puede brotar naturalmente de mis labios! Teodoro Guerrero, Carlos Frontaura, preclaros ingenios que de continuo visitais el templo de la ciencia, prestando tributo de admiracion á la viuda que llora la muerte de su idolatrado esposo, ¿por qué no pulsais vuestras liras, que tan justo renombre alcanzaron? ¿por qué no decís algo de lo mucho que valia Vicente Cuenca?

¡Ah! no: los sacerdotes tambien tenemos corazón; bajo nuestra negra sotana existe el amor para nuestros semejantes, y yo fui el amigo de la infancia, el compañero de la juventud y el hermano del alma de Vicente. Vosotros admiraríais á mi querido amigo en las dulzuras de su modesto hogar; yo, recogiendo su postrer suspiro, le bendije con toda la pena de mi alma, dándole la absolucion sacramental cuando ya su cabeza, cual flor herida, se inclinaba sobre la tierra para pagar el último tributo.

Seguramente mis lectores dirán que no les importan las elegías y suspiros de mi pecho, y aún quizás afirmen que las alabanzas arrojadas sobre una tumba y los aplausos de ataud tienen mucho de vulgar y bastante de prosaico, pues la muerte todo lo perdona, y el cariño de cuantos aquí quedamos desfigura los hechos.

Deseo fijeis vuestros ojos sobre estas desaliñadas líneas; pues si los míos se inundan de pena al correr la pluma, significando lo que mi alma siente, los vuestros se llenarán de lágrimas viendo la existencia de un hombre modesto que cruzó su vida sin hacer alardes de ostentacion, y muerto ya, pero llorado de cuantos le trataban.

Así como en la naturaleza existen flores que apenas se perciben, y sin embargo, su perfume trasciende á larga distancia, de igual modo en la sociedad hay hombres á quienes el mundo llamará desgraciados, porque no supieron ó no quisieron exhibirse, pasando por el camino de su existencia, sin que nadie los repare ni áun los mire.

Comprendo que la inexorable parca, sin cantar la fraternidad é igualdad de que tanto algunos se glorían para sus bastardos fines, nivela las fortunas, y hasta iguala á los séres á quienes con su soplo y con su aliento frío besa. Pero despues de todo cuanto nos rodea, apagados los blandones mortuorios, y cubierta la fosa con la tierra, lo que resta es la virtud que se practicó y el bien que se hizo.



Permitame la desolada viuda y eminente escritora doña Angela Grassi, una mi acento al suyo y nos confundamos en el mismo dolor, pues si la ilustre autora de *Marina* sabe sentir al pintar caracteres tan nobles en sus libros, como *Jorge y Dimitri*, también yo sufro junto al lecho del dolor donde se me llama.

Las amistades nacidas en el bullicio del mundo duran poco, se desvanecen como el humo, se olvidan cual se olvida el sonido de una melodía; pero las que se consolidan junto al dolor y se cimentan al lado de un cadáver, son perdurables. Si yo consideré á su querido esposo Vicente Cuenca y Lucherini cual un hermano, sea desde hoy la compañera de mi amigo una hermana para mí.

En la poética y hermosísima Murcia, en esa oriental ciudad, donde aún parece se eleva un trono á la Religión con su altiva torre, vió la luz primera el dichoso Vicente. Le llamo así por la honradez de su padre el eminente médico, y por sus buenos hermanos Rosalba y José. La desgracia le privó de aquel apoyo, puesto que después de terrible enfermedad quedaron huérfanos. Otro joven hubiera sacudido el yugo de la familia; pero Vicente era hombre de corazón, y cuando el porvenir le brindaba con el triunfo por su elevado talento como músico y como escritor, antes que nada fueron para él su madre, sus hermanos, su familia.

Apáuda la sociedad, si le parece bien, á esos héroes á quienes bate palmas y recibe con júbilo porque consiguieron victorias después de dejar á su paso un reguero de sangre y un rastro de desolación y exterminio; cante el mundo, si quiere, los triunfos de valerosos soldados: poco me importa. La vida es continuada lucha, y valen para mí más los hombres que pelean con la adversidad, y salen victoriosos del infortunio.

Estó hizo Vicente Cuenca al trasladarse á Madrid con sus hermanos, sirviéndoles de padre y sin contar con nada. Me equivoco, no digo la verdad, contaba con la honradez de su apellido y con la bondad de su hermoso corazón.

Hay muchos seres que parece han nacido tan sólo para sufrir, y que en el prolongado desierto de su existencia no encuentran un pequeño oasis donde fijar su planta para descansar siquiera. Así le ha sucedido á mi bueno y querido amigo. Pulsó su lira como poeta, y el mundo no escuchó sus cánticos; escribió como periodista, pero no invadió el escabroso terreno de la política y no pudo llegar más que á triste meritorio.

¡Ay! su corazón encontró otro que le comprendía. Si cual muchos sabios ha pasado desapercibido, una mujer toda sensibilidad, se acercó á él, y unidos ante el altar santo, han endulzado la vida del modo que pueden hacerlo los verdaderos mártires del siglo egoísta en que vivimos.

Angela, amiga de mi alma, vos llorareis un esposo de corazón de oro, que no han sabido los hombres apreciar su inmenso valor; muchas viudas existen como vos, amiga mía. Muchas mujeres se encuentran en igual caso. Recuerdo que os falta un esposo, pero os queda un hermano, un verdadero padre.

A los que, como os sucede, vais por el camino de la virtud, el mundo no tiene ni aplausos, ni encantos, ni nada. Vuestras obras literarias no producen emociones fuertes, porque afortunadamente no cantais alabanzas al vicio. Dejadlo, tras este mundo hay otro. Si aquí no os aplauden los hombres, allá os aplaudirán los espíritus celestiales. Escrito está que Dios abate á los soberbios y ensalza á los humildes.

Si llorais la muerte de un bondadoso compañero, tras la caja del difunto, tras el luto de vuestro corazón, y tras de todo está la cruz.

Bajo esa benéfica sombra se amparan los desgraciados, y el Señor ha dicho que son bienaventurados los que lloran. Jamás se borrarán de mi corazón las impresiones recibidas junto al sillón donde mi amado Vicente suspiraba; nunca olvidaré vuestros desvelos por prolongar una vida que á sólo Dios pertenecía.

Si la mano helada de vuestro esposo ya no puede oprimir la vuestra, estrechad la de un amigo que sobre la tumba de su hermano del corazón, le bendice diciéndolo, y á todos los que fueron humildes,

Descansad en paz,  
Requiescant in pace.

MARIANO YAGÜE

Madrid 21 de Noviembre de 1881.

## CANTARES DE UN VIEJO.

Bajo este título acaba de publicarse en Madrid un libro del conocido vate D. Teodoro Guerrero.

Este libro, escrito por el Sr. Guerrero durante su permanencia en esta capital, es una prueba más de que su autor posee un estro poético delicadísimo, que en vano pretende destruir la implacable mano del tiempo, impotente para acallar la voz del espíritu que se mantiene siempre joven y vigoroso, encerrado en la cárcel mortal de la materia que envejece y se debilita.

En un prólogo que titula *El porqué de mis cantares*, explica el autor el motivo que le ha inducido á pulsar nuevamente la lira, que no ha sido otro, según de dicho prólogo se desprende, que la inspiración de que se inundó su alma ante el magnífico espectáculo que presentan nuestras playas.

Hé aquí algunos párrafos del prólogo:

«El destino me llevó en el verano de 1880 á Santander; allí, el mar me devolvió la salud de uno de mis hijos; allí encontré afectos que se grabaron en mi corazón. Allí, donde el destino me llevó en 1880, la voluntad me ha arrastrado en 1881. ¿Quién olvida?... No sé olvidar más que los agravios que recibo; quiero á los que me quieren bien, y perdono á los que me quieren mal.

«Los aplausos y el afecto son dos espuelas para la imaginación. En la terraza del *Hôtel de París*, del Sardinero, á solas con mi pensamiento, revolvía en la memoria toda mi vida. ¡Es tan dulce exhumar recuerdos, ya sean agradables, ya sean tristes!»

.....

«El cuadro era magnífico, y sublevó mi espíritu; sentí algo superior á mi voluntad, y sin darme cuenta de aquellas sensaciones, se escaparon de mi cerebro pensamientos aislados que, al pasar por mi lira, herían fuertemente sus cuerdas, produciendo sonidos armónicos.»

..... «¡Y canté!»

Un precioso soliloquio, titulado *En mi salón*, sigue al prólogo.

Es un romance octosilabo, lleno de bellos pensamientos y cuya síntesis, conforme con nuestra anterior apreciación, se encierra en los siguientes versos, que se repiten diferentes veces en la composición:

«Bajo la nieve del monte  
suele esconderse el volcán!»

«*Cantar*.— Copla puesta en tono para cantarse,» dice la Academia de la Lengua.

Teodoro Guerrero da otra definición más breve, más poética, y cuya exactitud está probada por el libro de que nos estamos ocupando. Es esta:

«*Cantar*.— ¡Grito del alma!»

Gritos del alma son, en efecto, aquellos preciosos cantares con que Guerrero ha dado últimamente fe de vida del fecundo núnmen que produjo *Una perla en el fango*, *Cuentos de salón* y tantas otras producciones literarias que acogió el público con avidez y que han producido un envidiable renombre á su modesto autor.

El cantar, esa poesía del pueblo, que corre de boca en boca envuelta en un ritmo suave y apasionado unas veces, enérgico y entusiasta otras, picaresco y gracioso algunas, original y agradable siempre, es el propagador de las profundas máximas filosóficas que tantas veces sorprendemos en labios del rudo labriego y del humilde menestral.

Los *Cantares de un viejo* encierran grandes pensamientos, delicadas imágenes, graciosos giros de lenguaje, máximas morales, ingeniosas ideas, son, en fin, verdaderos cantares, hechos también en los difíciles moldes en que fabrica los suyos el pueblo, autor que piensa con el sentimiento.

Gran disgusto nos causa el no disponer de espacio suficiente para copiar muchos cantares, que vendrían á probar la exactitud de nuestras afirmaciones; transcribiremos, sí, algunos, los primeros en que se poseen nuestras miradas, porque el Sr. Guerrero ha tenido el buen gusto de no publicar sus cantares por un orden dado, sino al contrario, confundidos y entremezclados los de diferentes géneros.

Se siente inspirado el Sr. Guerrero por su amor de padre, y dice:

«Mis hijos nacen llorando  
y mueren, niños, riendo.  
¡Qué felicidad tan cara!  
¡Llenar de ángeles el cielo!»

«Es tu cariño egoísta;  
no quieres más que á tí mismo;  
ya dejarás de quererte  
en cuanto tengas un hijo.»

«Vino una madre á pedirme  
una limosna por Dios;  
miré temblando á mis hijos...  
¡Cómo decirle que no!»

Aconseja, y da á sus consejos esta bella forma:

«No encubras con la mentira  
una acción torpe ó bastarda,  
que es abrir un agujero  
para tapar una mancha.»

«No bebas; huye del vino  
que al hombre bueno hace malo,  
porque la razón se queda  
en el fondo de tu vaso.»

En los *Cantares de un viejo* abundan similis tan oportunos como los siguientes:

«¿Porque eres rico pretende  
humillarme tu soberbia?  
Ayer ví un árbol frondoso  
y hoy le cortan para leña!»

«La virtud es como el cisne  
que en limpio arroyo se baña;  
si entra en el fango no muere,  
pero su pluma se mancha.»

Hay pensamientos profundos y trascendentales como estos:

«Para brillar en el mundo  
pidió mi vergüenza en pago;  
cambiar no quise un tesoro  
por un oropel con fango.»

«La mujer no tiene precio;  
puede valer mucho ó nada,  
pues la sociedad la estima  
siempre en lo que ella se tasa.»

Juzgamos suficientes los cantares que preceden para que nuestros lectores comprendan con cuánta razón dediquemos nuestros elogios al Sr. Guerrero.

Termina el libro con la magnífica composición titulada *Adios á la Montaña*, que leyó el Sr. Guerrero en el *Casino Montañés* de esta capital, el día 24 de Setiembre próximo pasado. En esta poesía da muestras el autor del cariño que le inspira este país, donde tan largas temporadas reside, de cuyo afecto sincero ha dado indiscutibles pruebas.

En el *Adios á la Montaña* ya nos prometió el señor Guerrero los *Cantares de un viejo*, en estos versos:

«Yo me voy con mis cantares  
que desde allá os mandaré.»

«Mis cantares vuestros son,  
que en la Montaña han nacido;  
os traerá mi inspiración  
en cada verso, un latido  
de mi noble corazón.»

Ponemos fin á estos desordenados renglones, enviando nuestra sincera enhorabuena á Teodoro Guerrero por su nuevo libro, con el que ha puesto un nuevo timbre á su buena reputación literaria, por todos reconocida.

FLORENCIO BRAHO.

Santander, Noviembre de 1881.

## LAS RIQUEZAS DEL ALMA.

NOVELA DE COSTUMBRES

por

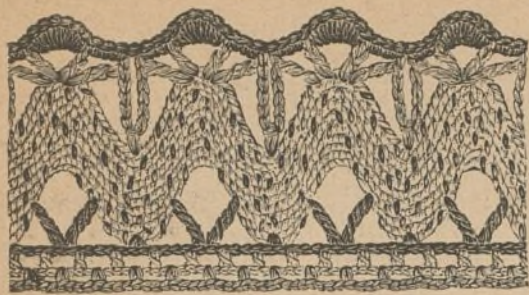
ANGELA GRASSI.

Premiada por la Real Academia Española.

(Continuación.)

¡Mañana, cuando las sombras de la muerte ofusquen sus ojos, verá arrodillados junto á su lecho á los seres que ha hecho felices en el mundo, vertiendo esas dulces lágrimas que nos llenan de consuelo en el supremo instante; mañana, cuando repose en la tumba, no le fal-





14. Puntilla de crochet hecha con algodón azul y trencilla ondulada bordada de color.

tendiendo hacia ella sus trémulas manos, como si la enviasen sus amantes bendiciones...

¡Oh! D. Eulogio decía bien.... ¡Dichosa la mujer que desdena las flores pasajeras y ensangrienta sus manos plantando el útil trigo, que debe coronar de espigas algún día su blanca cabellera!

¡Dichosa la santa madre que forma santos hijos!....

Hubo un instante de silencio.

Don Eulogio prosiguió sonriendo, pero con voz todavía conmovida:

—He dicho que hallaba muchos remedios que propinar al enfermo, para que se restablezca cuanto antes, porque al fin y al cabo, causa duelo el

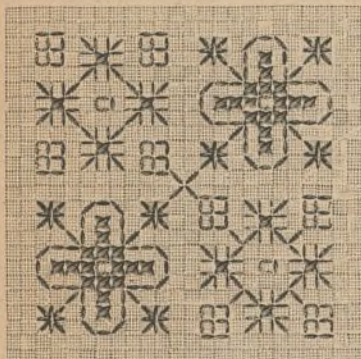
tarán flores que la den sombra, ni plegarias que arrullen su apacible sueño!...

Don Eulogio calló, sofocado por la emoción.

Cornelia lloraba; sus hijos lloraban, fijos sus ojos en ella,



18. Vestido para niña. (Véase el núm. 19.)



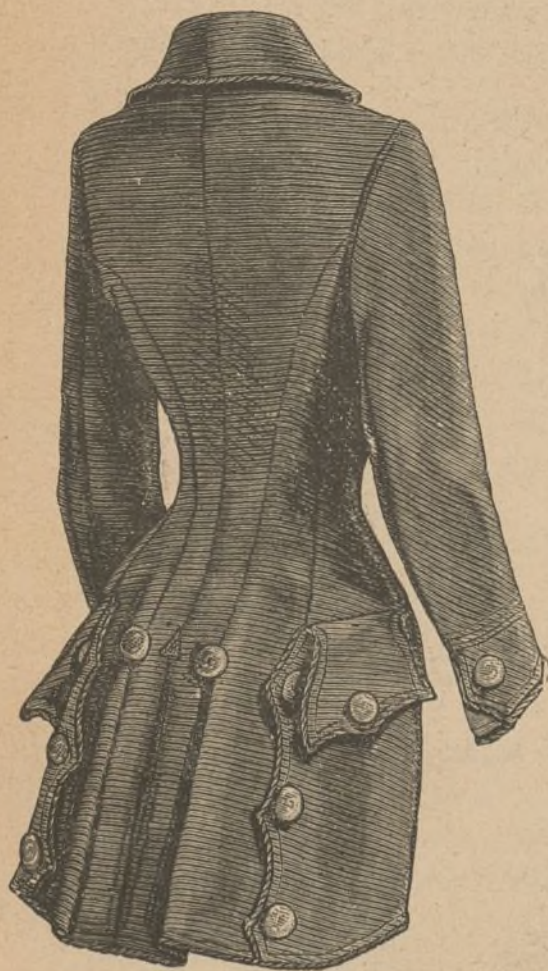
16. Cuadro bordado á la cruz para sembrados, ángulos ó cenefas.

verle sufrir, y si fuese Poder, mi primera disposición sería uniformar las clases.

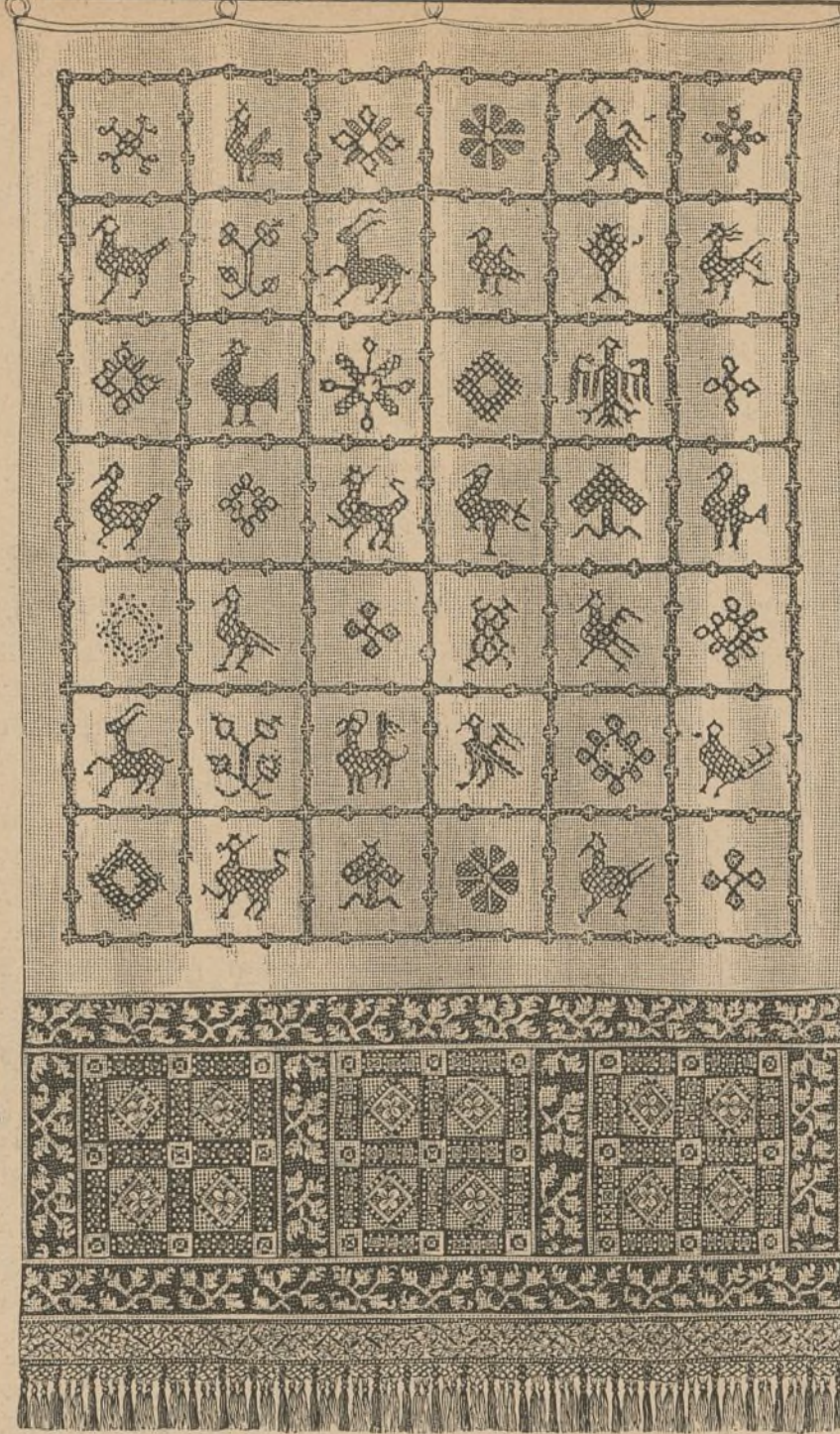
Desde que el campesino, el obrero, el criado de servicio, se visten lo mismo que los que tienen derecho á una distinción cualquiera por su nacimiento, su categoría social ó sus estudios, todo anda de mal en peor.

Para las personas de clara inteligencia, de recta educación, el traje nada significa; pero para el pueblo, ignorante todavía, el traje lo constituye todo.

El albañil, que el domingo viste levita y sombrero, el lunes arroja indig-



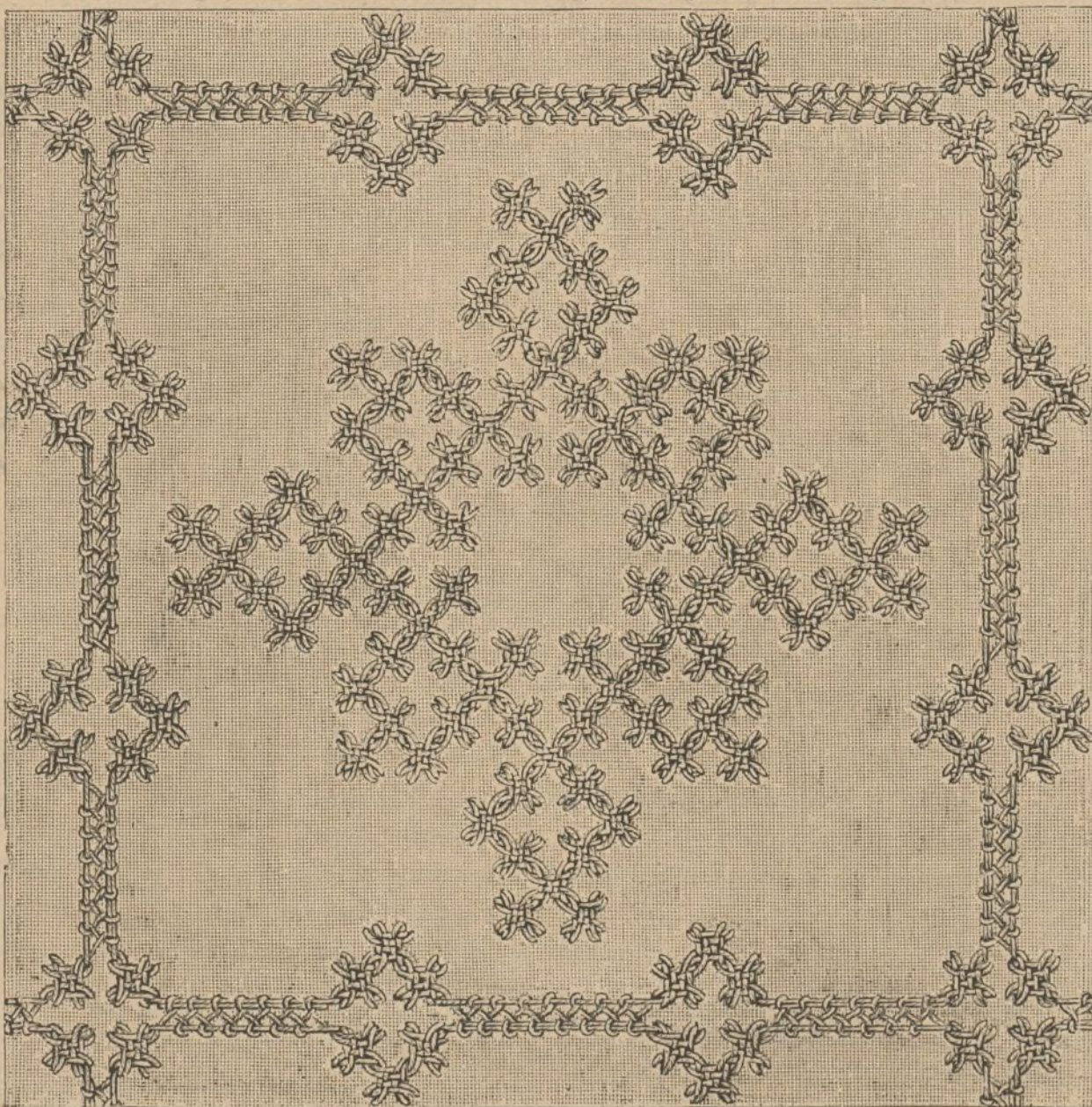
20. Vestido con paletot ajustado. (Patron: pliego del 2 por el revers, núm. XIII, figs. 72 á 77.)



10 y 11. Traspasante ó corta-frio. Bordado enlazado y á la cruz, estilo italiano. (Dibujo: pliego del 2 por el revers, figs. 108 á 120.)



12. Cenefa bordada á la cruz, sin revers, para traspasante ó corta-frio.



13. Detalle para el traspasante ó corta-frio núm. 10. (Véase el dibujo, pliego del 2 por el revers, figs. 108 á 120.)

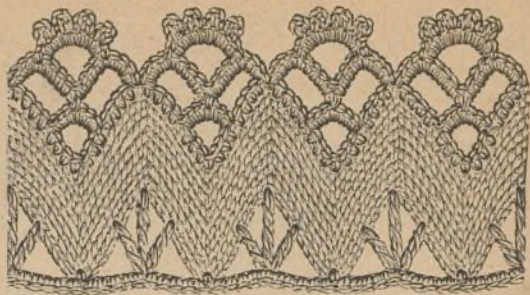
nado la piqueta, y acusa á la sociedad, que le niega las preeminencias concedidas á otra clase, cuyos quilates no comprende.

Y de ahí esa

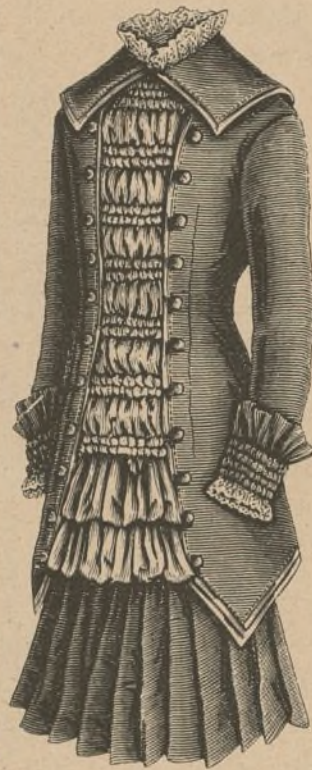
guerra, cada día más amenazadora y terrible, del pobre contra el rico! ¡Oh! ¡sí! condeno con toda mi alma esa absurda amalgama, esa confusión de gerarquías, que despierta las adormecidas ambiciones, que hace germinar en las mentes ideas de grandezas imposibles, que conduce por el camino del deshonra al crimen ó al suicidio!....

¿No se promulgaron en algún tiempo pragmáticas para refrenar los excesos de lujo? ¿Por qué no se habían de promulgar ahora, para marcar á cada clase su honroso distintivo?

Antes, la jovencilla no ambicionaba plumas, encajes ni terciopelos; ¿para qué, si no



15. Puntilla de crochet y de trencilla ondulada blanca ó de color.



19. Vestido para niña, núm. 18, visto por delante.

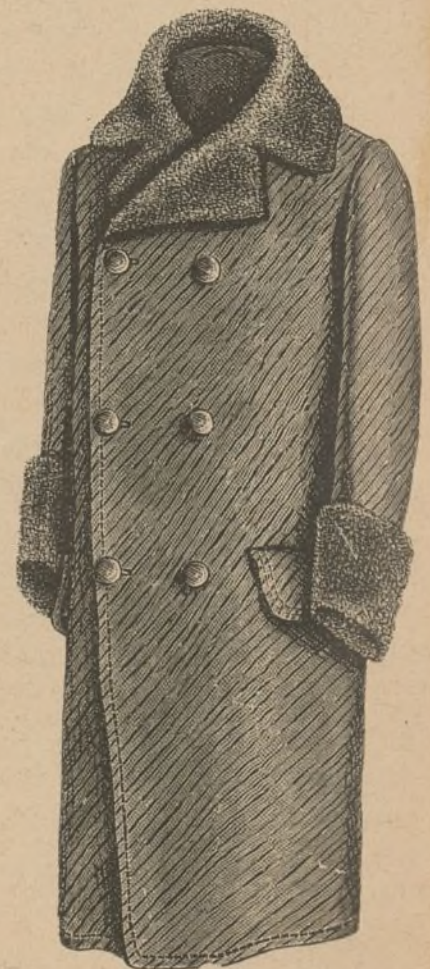


17. Cuadro bordado á la cruz para sembrados, ángulos ó cenefas.

podía llevarlos, sin servir de escarnio á sus amigas? Antes el obrero pasaba con indiferencia por delante de los ricos almacenes de muebles, en donde se ostentaban hermosas sillerías de damasco, magníficos espejos de Venecia; ¿qué le importaba á él si aunque hubiese tenido dinero, no hubiera adornado su vivienda con aquellos atributos de otra clase, por temor de excitar el

menosprecio de sus honrados compañeros?

Los hipócritas que se fingen amigos del pueblo, que se jactan de engrandecerle, en vez de hacer que se eleve por



21. Paletot





lla ondulada

del pobre  
ma esa ab-  
que des-  
germinar  
que con-  
del des-  
al suici-

aron en al-  
áticas para  
s de lujo?  
an de pro-  
a marcar á  
so distin-

lla no am-  
encajes ni  
qué, si no



bordado á la  
sembrados,  
ó cenefas.

varlos, sin  
escarnio  
igas? An-  
ero pasaba  
rencia por  
e los ricos  
de mue-  
donde se  
hermosas  
de damas-  
ficos espe-  
necia; ¡qué  
aba á él si  
ubiese te-  
ro, no hu-  
ornado su  
con aque-  
bados de  
, por te-  
excitar el  
os compa-

en amigos  
engrande-  
e leve por



EL CORREO DE LA MODA  
*Periódico ilustrado para las Señoras*

Plaza de Prim 11, 3.

Ayuntamiento de Madrid









BIBLIOTECA  
MUNICIPAL  
MADRID



Nº 673

EL CORREO DE LA MODA  
*Periódico ilustrado para las Señoras*

Calle de la Montera, número 11, Madrid.

1472





22. Fondo  
la me



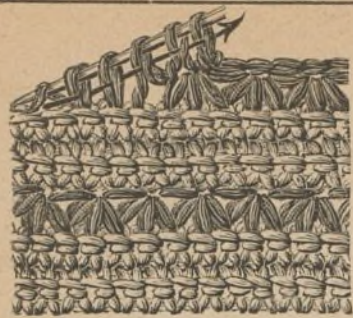
25. Lazo  
para traje  
ó soci  
instrucc  
medios  
que care  
dar frut  
¿Tiene  
nes som  
¡Los l  
pueden  
mir!...  
De este  
vertido  
hoy en  
to de c  
gando s  
no, sin  
nada de  
¿Sabe  
las zapa  
Una vez  
hombre  
santo en  
dadanos  
el diabl  
le regal  
llas de  
pareció



30. Ab  
núm. 3  
el der

y se l  
pronto  
traste  
burdo





22. Fondo de crochet para la media núm. 24.



25. Lazo chorrera para traje de teatro o sociedad.

medio de la inteligencia y la dignidad del alma, se contentan con sorprender su candidez, sencillez,

ofreciéndole para su adorno plumas de pavo real y cuentas de vidrio, haciéndole creer que ha ganado mucho en gerarquía, con sólo que revista este traje de arlequín. ¡Pobre pueblo! Tus bienhechores te dan una levita y un sombrero, y yanada tienes que pedirles; no importa que carezcas de

instrucción, no importa que carezcas de medios con que atender á tu subsistencia, que carezcas de bondad y de honradez para dar frutos útiles á la patria.

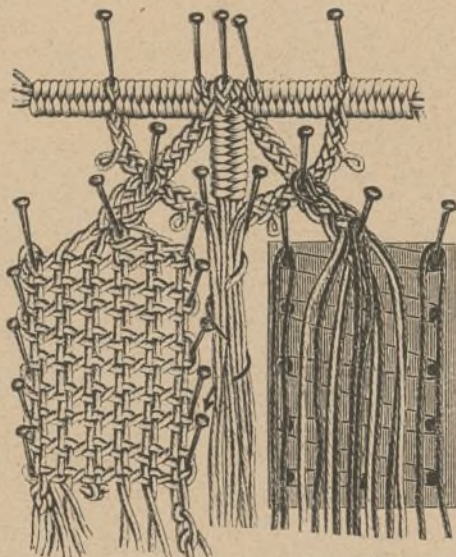
¿Tienes levita? ¿Tienes sombrero? Basta...

¡Los legisladores se pueden echar á dormir!... ¡eres dichoso!... De este modo han convertido al pueblo de hoy en Tántalo sediento de cuanto ve, alargando sin cesar la mano, sin poder alcanzar nada de cuanto toca!...

¿Sabes el cuento de las zapatillas, Estéban? Una vez había un buen hombre que pasaba por santo entre sus conciudadanos. No sabiendo el diablo cómo tentarle le regaló unas zapatillas de terciopelo, bordadas de oro. Le pareció al santo insignificante aquel regalo,



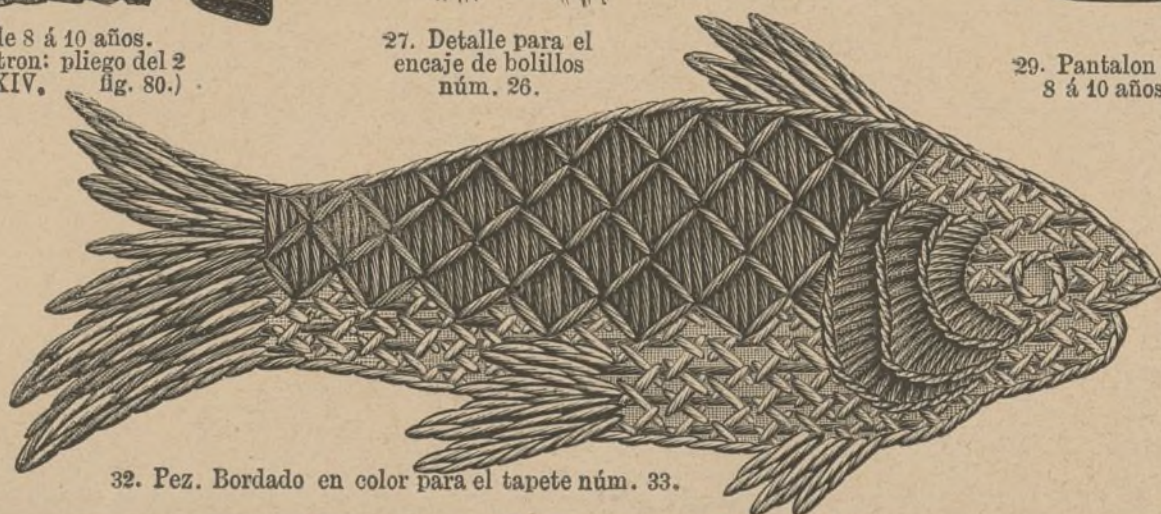
28. Blusa para niño de 8 á 10 años. (Véase el núm. 29.) (Patron: pliego del 2 por el revers, núm. XIV. fig. 80.)



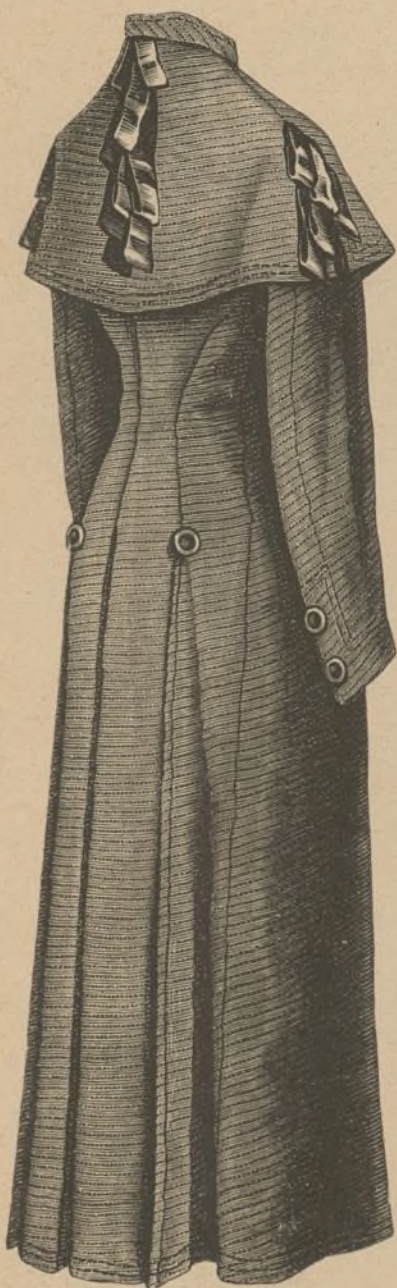
27. Detalle para el encaje de bolillos núm. 26.



29. Pantalon y chaleco para niño de 8 á 10 años. (Véase el núm. 28.)

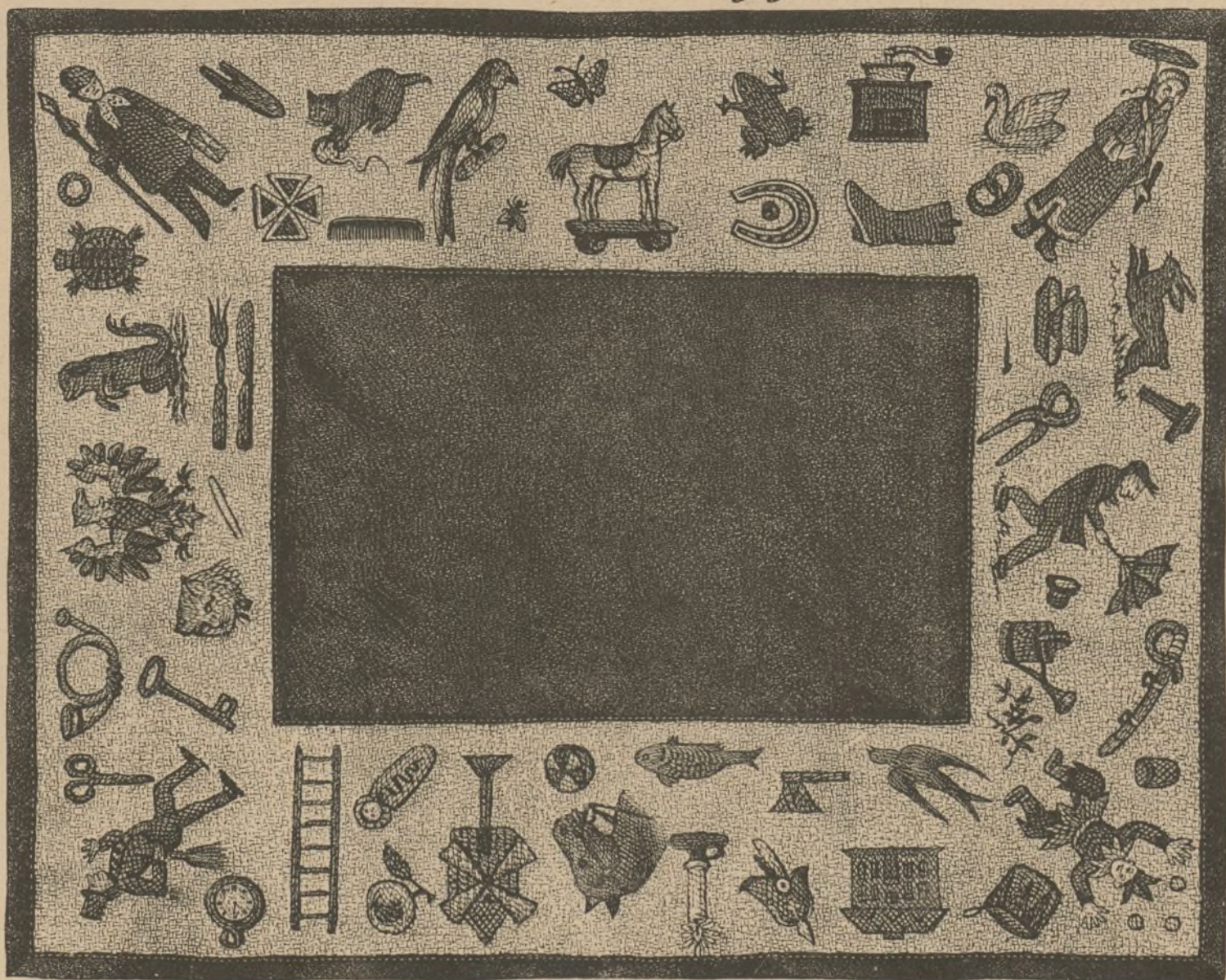


32. Pez. Bordado en color para el tapete núm. 33.



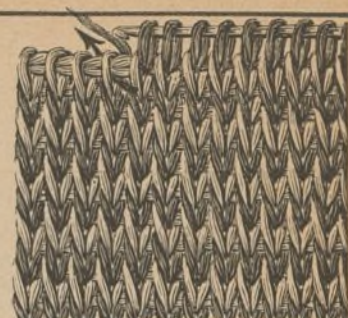
30. Abrigo con esclavina. (Véase el núm. 31.) (Patron: pliego del 2 por el derecho, núm. V, figs. 23 á 29.)

y se las puso sin recelo. Pero pronto halló que hacian contraste con sus calzones de paño burdo, y se compró otros



33. Tapete para juego. Bordado en color. (Véase el pez de tamaño natural núm. 32 y los dibujos en el pliego del 2 por el revers, figs. 44 á 52)

muy finos. Luego, sucesivamente, fué advirtiéndole que su camisa,



23. Fondo de crochet tunecino para la media núm. 24.



24. Media de crochet. (Véanse los núms. 22 y 23.)

su chaleco, su chupa, desdeñan de los calzones, y por último, cuando estuvo magníficamente vestido, echó de ver la pobreza de su casa.

Entonces cubrió el pavimento de alfombras, las paredes de cuadros, el techo de arañas, y como no le alcanzaba el dinero para todo, tuvo que vender su alma al diablo, y el Santo

fué á parar á los infiernos.

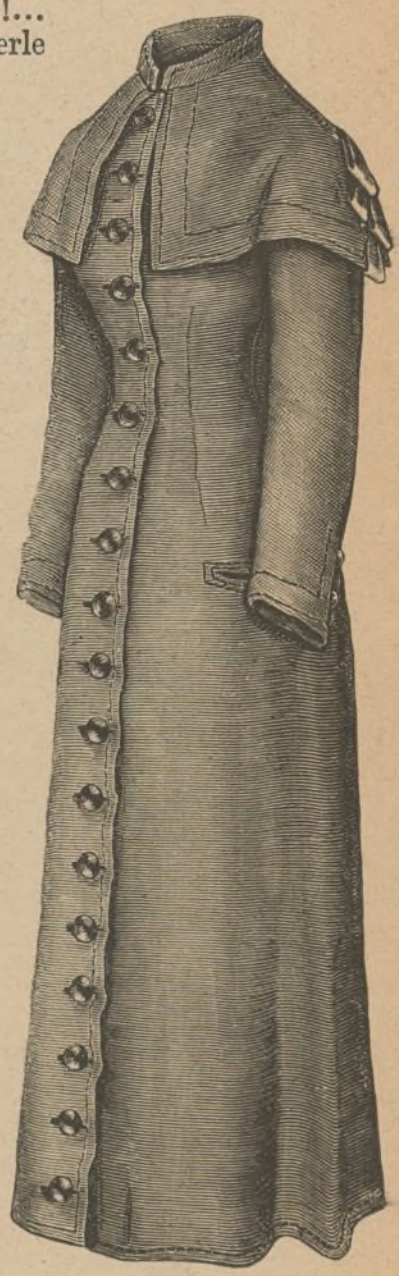
¡Pues esto mismo es lo que nos está pasando á todos en el día!

¡Mi pragmática!.... Pero no. ¿Para qué

queremos pragmáticas, si tenemos á las mujeres, que tambien pueden salvarnos de este escollo, con dulces consejos, con su bienhechor ejemplo?.... ¡Oh! si ellas, entregándose á su heroico entusiasmo por el bien, quisiesen formar una santa cruzada, y mostrar á las ilusas turbas el abismo abierto ante sus pies; ¡si quisiesen enarbolar la bandera redentora, y declarar al lujo guerra sin tregua!....

—¿Qué es lo que dice usted de las mujeres? exclamó á este tiempo Casimira, asomando su cabeza por la puerta entornada. Por supuesto, de nosotras, como siem-

pre.... ¡Dios se lo pague á usted!... Siento no haberle oído, porque habla usted como un ángel, don Eulogio! ¡Así no es



31. Abrigo núm. 30, visto por delante. (Patron: pliego del 2 por el derecho, núm. V, figs. 23 á 29.)

extraño que mi amo se haya prendado de usted! ¡Sí, señor, se ha prendado, y mucho!.... ¡Bendito Dios! ¡Que



de preguntas me ha hecho mientras comía! Si era usted de Madrid, si hacía tiempo que habitaba en esta casa, ¡y qué se yo cuántas cosas más!...

—Me gusta, dijo por fin; me parece un hombre muy de bien, y desde luego acepto su firma por fianza, y me obligo á dar la plaza en cuestion á su recomendado. Que suba, pues, cuando quiera, y haremos una escriturita en toda regla.

Esto ha dicho, ni más, ni menos....

—¿Será posible? exclamó Estéban lleno de alborozo.

—Sí, picarillo, sí, repuso Casimira regodeándose. Es negocio hecho.... ¡Bien es verdad, que negocio en el cual yo meta mano, pronto ó tarde!...

Traigo otra buena noticia.... he colocado á Bruna....

Estas palabras produjeron el efecto del rayo: todos fijaron sus miradas ansiosas en la jovencilla, que bajó las suyas confusa y conmovida.

—Lo que la mujer quiere, Dios lo quiere, añadió Casimira, que no cabía en sí de gozo y de orgullo. Fuí á casa de la marquesa de Arzel, una antigua ama que yo tuve, y tantas cosas la dije, que admitió á mi protegida.

La señora marquesa es una mujer de gran cabeza. Es secretaria de no sé que asociación de Beneficencia, y cuando la dije que Bruna tenía una letra preciosa, se puso muy contenta.

Con que, ¡vivo, vivo!... Arréglese usted, hija mía, porque he prometido presentar á usted cuanto antes, y ya he mandado á buscar un coche.

—¡Bruna! exclamó Cornelia con voz trémula. ¡Declaro en este supremo instante, y pongo á Dios por testigo, de que abandonas mi casa porque quieres! ¡Yo te he dado en ella el lugar de una hija, y aunque no somos ricos, siempre hubiéramos compartido contigo nuestro humilde bienestar.

—¡Piénselo usted, Bruna, piénselo usted! dijo don Eulogio. ¡Hablamos con el alma!

—¡Piénsalo, hermana! dijeron á la vez Florentina, Felipe y Evaristo.

Bruna se levantó tambaleándose, y corrió á arrodillarse á los pies de Cornelia.

—¡Ah! ¡no crea usted, exclamó con efusión, no crea usted que soy ingrata á sus mercedes!... ¡Es la gratitud, por el contrario, la que me impulsa á mostrarme digna de la que tan generosamente me ha dado el dulce nombre de hija!...

Ya que Dios no me ha concedido bienes de fortuna, debo conquistarme con el trabajo de mis manos una existencia honrada. La costura, según dice Casimira, no me suministraría suficientes medios para ello, y debo aceptar su proposición.

¡Forzoso es, pues, que me vaya! ¡Lo exige mi dignidad, lo exige mi deber!... Pero el recuerdo de esta familia, que ya miro como mía, me sostendrá en las amargas pruebas á que el destino me sujeta.

Calló Bruna un breve instante, y después repuso entre sollozos:

—¡Madre! ¡mía! ¡Madre! ¡mía! ¡Déme usted su bendición!...

Oyóse el rumor de un coche que se acercaba.

Cornelia puso sus manos trémulas sobre la frente de la huérfana, é invocó sobre ella la protección del cielo.

Don Eulogio hizo lo mismo, mientras los jóvenes la rodearon, estrechándola á porfía entre sus brazos.

—¡Madre! ¡mía! ¡Padre! ¡mío! ¡Dulces y buenos hermanos! exclamó Bruna entre sollozos. ¡Me voy, pero aquí queda mi alma!...

Y haciendo un supremo esfuerzo, se desprendió de los amorosos brazos que la tenían sujeta, y salió corriendo de la estancia. Atravesó el vestibulo, descendió corriendo la escalera, y se dejó caer en el último peldaño, vencida por la emoción, sollozando amargamente.

Allí se la reunió Casimira, que venía enjugándose los ojos con la punta de su mantilla.

—¡Qué diablos! decía la buena mujer. ¡Me han hecho ustedes llorar!... ¡Pues no quedan poco tristes allá arriba!... ¡Bendito Dios! y pensar que he sido yo la que he movido todo esto...

Bruna la cogió la mano y se la llevó á los labios.

—¡Con buen fin, eso sí, con muy buen fin! repuso Casimira, como para acallar cierto sordo escarabajeo de su conciencia. Vamos, vamos adentro, prosiguió, el mal paso, pasarlo pronto.

Ambas subieron al coche, que partió rápidamente.

El gabinete en el cual fueron introducidas, después de dos horas de antesala, era una verdadera preñería, en donde los objetos más heterogéneos estaban amalgamados y confundidos en el más bello desorden.

En el centro había una mesa llena de papeles, y sentada á ella una mujer, como de sesenta años, esgrimendo la pluma con un furor verdaderamente heróico.

Cubría su cabeza una gorra de dormir, de blancura muy dudosa, por debajo de la cual se escapaban mechones de cabellos grises, y tan enreñados, que parecía haber sostenido su dueña una gloriosa batalla con los gatos.

Su vestido de seda, de medio color, estaba sembrado de infinitos tachones de tinta, á guisa de estrellas, y quizás aquel había sido un ingenioso artificio para que pareciese más bonito.

A caballo sobre sus narices, largas y puntiagudas, se solazaban unas enormes antiparras verdes, tan enormes como las de la abuela de Rosa, y si á esto añadimos que la marquesa tenía delante de sí dos velas de esperma, cuyo pálido fulgor se reflejaba sobre su tez marchita y arrugada, comprenderán nuestros lectores que debía ofrecer un aspecto extraño y casi fantástico.

Casimira había sido doncella suya, en tiempos en que no se hallaba dominada por su filantrópica manía, y esperaba humildemente á que la dirigiese la palabra; pero, viendo que la marquesa sólo atendía á sus papeles, leía, volvía á leer, se daba palmadas en la frente, y dejaba correr la pluma sobre el papel, como si hubiese sido movida por la fuerza de vapor, se determinó á acercarse á la mesa, balbuciendo un *usta* tímido y quejumbroso.

No le valió su atrevimiento: la marquesa seguía gesticulando como una energúmena, y sólo en la mitad de una tirada de su discurso advirtió las dos sombras inmóviles delante de ella, y que se dibujaban en la pared de enfrente.

Dió un grito de espanto, se levantó, se quitó sus antiparras, y moviendo á todas partes sus ojillos verdosos y redondos, estuvo á pique de gritar ¡ladrones! y alborotar el barrio.

—No se asuste usía, se apresuró á decir Casimira. Como usía tuvo la bondad de manifestarme que deseaba ver cuanto antes á la niña...

—¿Elisa? dijo la marquesa.

—¡No, señora!... La señorita Elisa creo que se halla en el teatro... Acaban de decírmelo los criados... La niña de quien yo hablo, es Bruna...

—¡Ah! ya. ¡La que escribe bien! ¡No me acordaba!...

La marquesa examinó á su futura amanuense de alto á abajo, y dijo con tono monótono, como si no pensase en lo que decía:

—¡Aquí el trabajo es rudo!... ¡Yo soy la primera en trabajar!... ¡Yo tengo mucha filantropía, y me desvelo por los pobres!...

Cogió un enorme libro, y lo puso en una esquinita de la revuelta mesa: era un libro de cuenta y razón. Dióla una infinidad de recibos, y la dijo con el mismo tono:

—Copiad todo eso.

Se sentó, colocó de nuevo las antiparras á caballo sobre sus descomunales narices, y volvió á su tarea de gesticular y escribir al mismo tiempo.

Bruna y Casimira se miraron estupefactas. Pasados algunos instantes, la primera, llena de confusión y aturdimiento, dió principio á su trabajo, y la segunda, después de haber aguardado un poco á ver en qué paraba aquello, se retiró de puntillas.

Reinó entonces en la estancia el más profundo silencio, interrumpido tan sólo por el chirrido de las plumas al correr sobre el papel, y el *tíc tíc* de la péndola, que de una en otra hora llegó á sonar las doce.

Bruna, quebrantada por las emociones de aquel día, se sentía bajo el imperio tenaz del sueño, que iba cerrando sus párpados, siendo inútil su afán por mantenerlos abiertos. Los rayos de la luz formaban mil círculos luminosos, irradiando en sus pupilas; las cifras se multiplicaban de una manera prodigiosa, todos los objetos se aumentaban ó se disminuían, como si estuviesen bajo el influjo de un poder mágico é invisible...

Por fin, se fueron cubriendo paulatinamente con un negro y espeso velo, convirtiéndose en una masa informe, y Bruna sintió de un modo vago que su cabeza, pesada como si hubiese sido de plomo, descansaba sobre la mesa.

Dormía.

La marquesa no reparó en ella.

—¡Magnífico discurso, magnífico! exclamó restregándose las manos. ¡Va á dar golpe!... ¡Verán esas bachilleras de lo que soy capaz, y si fundo escuelas gratuitas en el nuevo mundo!...

¡Sólo yo podía concebir y realizar un proyecto semejante, y bien merezco estatuas y coronas!

Cogió una vela, apagó la otra, y salió del aposento. El reloj daba las tres.

Bruna seguía durmiendo.

A aquella misma hora paró un coche en la puerta.

Era la señorita Elisa, que volvía á su casa.

## V.

Cada casa es una historia.

Hacia ya dos meses que la pobre Bruna se hallaba al servicio de la filantrópica marquesa, y nadie hubiera podido reconocerla; tan flaca y pálida la tenían el trato indifferente y las continuas vigiliias.

La marquesa no sabía lo que era la caridad, aunque perteneciese á muchas asociaciones piadosas, y fuese secretaria de una de ellas.

Desatendía á su familia, maltrataba á sus criados, destruía su patrimonio, por medio de su desorden y abandono, arrojaba á los pobres de su puerta, y no obstante de todo esto, se glorificaba á sí misma, pronunciando discursos y excitando el celo de sus compañeras en favor de la indigencia.

Es que la ambición de la marquesa, su más hermoso sueño, era ser elegida presidenta de la asociación, para figurar en primer termino.

Tenía además otra ambición; quería pasar por mujer pensadora, aspiraba al lauro de los grandes hombres: como había dicho ella misma en un arranque de entusiasmo, esperaba que la levantasen estatuas en aquellos países remotos, en donde ella iba á introducir las luces de la civilización moderna.

Pero ínterin allegaba fondos y reunía votos para fundar escuelas gratuitas en América, su hija, ignorante, altanera, caprichosa y frívola, vivía en una libertad absoluta, aunque contaba apenas quince años, y á menudo faltaba el alimento necesario en su mesa, gracias á las dilapidaciones de un inútil enjambre de criados, sobre quienes nadie vigilaba.

No obstante, la marquesa estaba satisfecha. Había logrado retener en su memoria algunas palabras retumbantes, con las cuales salpicaba sus triviales discursos, tenía un buen número de falsos admiradores, y se creía á sí misma la ilustre regeneradora de la humanidad, olvidando que la mujer sólo debe predicar con la santidad del ejemplo, que hasta las virtudes, si no son modestas; y escondidas, no son en ella virtudes, y que, como decía D. Eulogio, toda corona, que no sea la doméstica corona de útiles espigas, la desprestigia y la desdora.

Había, sin embargo, otras dignas compañeras suyas que sabían hermanar la caridad con la modestia, que sabían atender al bien de los que sufren y al bien de su familia, que consagraban santamente su vida á estos dos altísimos deberes, desdeñando el lauro que no se ha hecho para las sienes de la mujer, y aspirando tan sólo á la palma que los bienaventurados alcanzan en el cielo pero la marquesa no se cuidaba de imitar su ejemplo.

En aquella casa se acostaban á las tres de la madrugada, y se levantaban á las tres de la tarde. La marquesa iba á sus juntas, su hija á sus visitas. Comían á las seis, cuando lo tenía á bien la cocinera; después madre é hija se separaban, tal vez sin haberse hablado: la primera se encerraba en su despacho; la segunda salía, para ir á las tertulias ó al teatro.

Bruna ocupaba allí el lugar de un mueble, de una silla. Era una máquina de escribir y nada más, y como tenía muy buena letra, como era muy puntual en el cumplimiento de sus deberes, nadie absolutamente se metía con ella.

Así es, que cuando Casimira fué á ver si estaba contenta, la pobre niña pacifista, sufrida y resignada, contestó que nada tenía que desear.

Pero esto no era cierto: nacida para amar y ser amada, languidecía como una flor falta de riego: un día tuvo que quedarse en la cama, y trascurrieron quince, sin que pudiera levantarse.

Por supuesto, que ni la marquesa ni su hija se acer-



caron al humilde cuchitril en donde la habian alojado; por supuesto, que no la visitó médico alguno.

¡Tenía tantos pobres á quienes atender la filantrópica marquesa! ¡los ignorantes niños de América la absorbían tanto tiempo!

Sólo la cocinera la daba, cuando le parecia bien, una taza de caldo ó alguna bebida refrigerante.

¡Oh! ¡cuán largos, cuán tristes fueron aquellos quince días para la desamparada huérfana! ¡Oh! ¡cuán espantosa fué aquella inmensa soledad del alma, que la abrumaba con su peso!

Por fortuna, tenía sobre su corazón, como un talisman sagrado, una rosa blanca, seca y marchita, que la recordaba un sér querido; por fortuna, la imagen de Felipe volteaba delante de sus ojos, entrechiridos por el dolor, y aunque no podía ofrecerle esperanzas y alegrías para el porvenir, la ofrecía al ménos un consuelo misterioso é indefinible.

Una tarde, en que habia entrado ya en la convalecen-

cia, é iba á abandonar el lecho por algunos instantes, soltó un grito de sorpresa y júbilo, al ver abrirse la puerta, dando paso á Casimira y á Rosa.

—¡Pero es posible, hija mia, gritó la primera desde el umbral, es posible que esté usted hace ya quince días en la cama, sin avisarnos, sin acordarse de que tiene usted amigos verdaderos? Rosita estaba en casa de D. Eulogio, cuando yo dije que pensaba venir á saber de usted, por supuesto, sin sospechar nada de lo que pasa, y al instante se ofreció á acompañarme. ¡Vea usted si es buena y si la quiere!

Bruna, avergonzándose de sus insensatos celos, echó los brazos al cuello de su rival, y la llenó de besos.

Tan largas como habian sido para ellas las horas precedentes, tan cortas le parecieron las que pasaron á su lado Rosa y Casimira.

¡Tenian tantas cosas que decirse! Felipe ocupaba el pensamiento de las tres, y Felipe fué el héroe constante de su conversacion animada y expansiva.

Embebidas como estaban en sus mútuas confianzas, ninguna advirtió que se levantaba una punta de la cortinilla que cubria la ventana, y que dos ojos se fijaban en ellas, despidiendo un torvo brillo. Aquella ventana daba á una galería que rodeaba la casa.

Era ya cerca del anochecer, y Casimira y Rosa tuvieron por fin que despedirse, prometiendo á la huérfana que volverían á verla, y haciéndola mil protestas de cariño.

Más que los brebajes de la cocinera, obraron sobre la naturaleza sensible de Bruna aquellas palabras dulces y consoladoras, y así que se hubieron marchado, se vistió, llena de vigor y de alegría.

Ocupada estaba en esto, cuando se abrió de nuevo la puerta, y apareció en su dintel una jóven alta, pálida, de facciones vulgares y pronunciadas.

(Se continuará.)

**PATE EPILATOIRE DUSSEY**, destruye radicalmente todo vello importuno de la cara, sin peligro ninguno para la piel. Éxito garantizado. — **DUSSEY**, 1, rue J. J. Rousseau, París.



Segun los elógijs unánimes de un crecido número de médicos distinguidos de Suiza, Austria y Alemania, así como por las memorias de diversos periódicos medicales, las Pildoras Suizas, preparadas por el Farmacéutico Richard Brandt, en Schaffhouse (Suiza), constituyen un remedio real y reconocido, que obra sin dolor y es de muy módico precio; merece recomendarse á todo el mundo en los casos en que se trata de provocar, una evacuación sin irritación, disipar la bilis y las mucosidades, purificar la sangre, reactivar, reconstituir y fortificar el aparato digestivo, á causa de la feliz composición de ellas, en la que no entra ninguna sustancia nociva al cuerpo humano. Se suplica se pidan expresamente las Pildoras Suizas del Farmacéutico, Richard Brandt, que no son verdaderas sino estan en cajas metálicas conteniendo 40 pildoras á 6 reales y en cajas más pequeñas, para prueba, que contienen 16 pildoras á 3 reales.

Cada Caja de las Verdaderas Pildoras Suizas debe llevar la etiqueta ut supra representando la Cruz blanca suiza sobre fondo rojo, y la firma del fabricante. Las Farmacias siguientes envían gratuitamente, mediante pedido, el prospecto que contiene además numerosos certificados sobre los buenos efectos de este remedio.

Depósito general para España y sus Colonias: Farmacia de MORENO MIQUEL, Arenal, 2, Madrid

DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS DE ESPAÑA Y ULTRAMAR

## COMPANIA COLONIAL

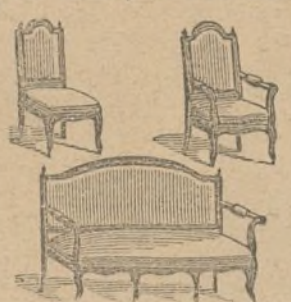
Diez y ocho medallas de premio  
**TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA**  
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES  
Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal: Montero, 8.—Madrid.

GABINETES DE BROCATEL  
Oriental, 1.400 rs.



A VALLEJO  
FABRICANTE DE MUEBLES.  
Sillerías y colgaduras. — Exportación á todas las provincias. — Pídanse tarifas de precios.  
PUEBLA, 19, frente á San Antonio de los Portugueses.

SILLERIAS DE RASO  
de lana, 1.400 rs.



Premiados en 20 exposiciones. **CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ** Premiados en 20 exposiciones.  
Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finisimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elabora en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.



MAS DE UN MILLON DE PURGAS EN UN AÑO  
CON LA ACREDITADA  
**AGUA DE LOECHES**  
**LA MARGARITA**

Prueba la general aceptación de un específico SIN RIVAL para las escrófulas, herpes, sifilis, úlceras, desarreglos de la menstruación, flujo blanco, infartos de la matriz, erisipelas, ictericia, malas digestiones, estreñimiento pertinaz, etc.

Esta agua ha sido premiada en todas las exposiciones donde se ha presentado, y con Medalla de Oro, como premio superior concedida en la especial balneológica de Francfort, Alemania, cuyo jurado se componía de los mismos dueños de manantiales, rindiendo así justo tributo á éste de España, considerado el primero por todo el protomedicato.

Venta del agua EN BOTELLAS en todas las farmacias y droguerías principales.—Depósito central y único en España JARDINES, 15, bajo.

**LA HIGIÉNICA**  
GRAN FÁBRICA DE CORSÉS  
Plaza de Celenque, 1



Grandes surtidos de corsés, desde 6 reales á 300.  
Especialidad en corsés-fajas hechos á medida.

Envíos á provincias

**GRAN PERFUMERÍA Y PELUQUERÍA DE VILLALON**  
Casa fundada en 1834  
GRAN SURTIDO EN ARTÍCULOS DE TOCADOR  
CEPILLOS, PEINES Y ESPONJAS  
Artículos de marfil y todo lo perteneciente al ramo de perfumería  
**29, Fuencarral, 29**

## NO MASTOS HELICINA VEGETAL

Curación rápida y segura de toda clase de toses, por rebeldes que sean, curando la catarral en 24 horas. Jarabe á 12 rs. frasco; pastillas á 12 rs. caja y pildoras á 10 rs. caja. Éxito seguro. Farmacia de Perez Negro, Ruda, 14, y Pontejos, 6.

**PLATERIA A. FRENAIS**  
PARIS, 77, B4 Richard-Lenoir, PARIS  
Plata Maciza — Metal Plateado  
ESPECIALIDAD DE METAL EXTRA BLANCO



Diríjase á los principales Negociantes  
Exijir el nombre A. FRENAIS

FRANCFORTS/MEIN  
PARIS LONDRES  
15 Rue de l'Echiquier 54 Aldermanbury EC.

**TRANSPARENT CRYSTAL SOAP**  
JABON  
transparente cristalino  
**W. RIEGER**

reconocido en el mundo entero como el mejor y mas perfecto de todos los jabones de tocador  
Especialidad.

Extractos y esencias triples de olor. Agua de Colonia. Vinagrillos de tocador. Polvos de arroz. Pomadas. Aceites y toda clase de perfumería fina.  
Superior Calidad

Los productos de esta acreditadísima fábrica se hallan de venta en las principales perfumerías y farmacias &ca.

Medalla de progreso Viena 1873.

Proveedor de la Real Casa de España.



lajes. Catálogos con 100 grabados, y nota de precios gratis.

## BAZAR DE MUEBLES

49, CARRERA DE SAN JERONIMO, 49.

Hay en esta casa más de 200 mobiliarios; tenemos desde la modesta silla de paja hasta el mueble de más lujo; por 5.800 rs. puede amueblarse una casa con muebles de tapicería, ebanistería y cortinajes; hay sillerías de salón desde 1.100 rs; gabinetes en telas orientales, inglesas y francesas, á 1.300; muebles extranjeros con incrustaciones de nácar y bronce, jardineras, relojes, candelabros, sillones-retretes y cortinajes. Se remiten á provincias con buenos embalajes. Catálogos con 100 grabados, y nota de precios gratis.

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier  
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

**GOTAS CONCENTRADAS**  
**E. COUDRAY**

PERFUMES NUEVOS PARA EL PAÑUELO. — Estos Perfumes reducidos á un pequeño volumen son mucho más suaves en el pañuelo que todos los otros conocidos hasta ahora.

ARTICULOS RECOMENDADOS:  
**PERFUMERIA A LA LACTEINA** Recomendada por las Celebridades medicas  
**AGUA DIVINA** llamada agua de salud.  
**OLEOCOME** para la hermosura de los Cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS  
Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y Américas.

## CALLIFLORE FLOR de BELLEZA.

Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de empleados estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza y le deja un perfume de esquisita suavidad. Además de su color blanco de una pureza notable, hay 4 matices de Rachel y de Rosa, desde el mas pálido hasta el mas subido. Cada cual allara pues exactamente el color que conviene á su rostro.  
En la Perfumeria central de AGNEL, 11, rue Molière  
y en las 5 Perfumes sucursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerías.

## CRUPINA DE DIOS

Evita el desarrollo del Garrotillo, y es de efectos tan instantáneos, que á la primera eucharada que toman los niños cesa la sofocación, y con algunas más, la ronquera y la tos hueca y sorda con que empieza tan mortal padecimiento. Frasco, 14 rs. De venta en Madrid, botica de Sanchez Ocaña, Atocha, 35, y en Peñaranda de Bracamonte, farmacia del autor, Isidoro de Dios.

**PILDORAS DE LOURDES**  
PURGANTES  
**ANTI-BILIOSAS**  
Depurativas  
De acción fácil y segura, toleradas por los estómagos más delicados. Se venden á 6 rs. caja en las principales farmacias. Se remiten por el correo enviando su importe en sellos.  
Depósito: Dr. Morales, Carretas, núm. 39, Madrid.

**Dr. GOÑI**

ESPECIALISTA  
EN LAS

VÍAS URINARIAS

**Y MATRIZ**  
11, Montero, 11

**PILIVORE** destruye el vello importuno de los brazos. DUSSEY, 1, r. J. J. Rousseau, París.



## ECONOMÍA DOMÉSTICA.

La presente estación ofrece una infinidad de recursos para que la comida sea variada y agradable.

Además de la caza y el cerdo, hay las hortalizas, de algunas de las cuales vamos á hablar brevemente.

La coliflor es sana y agradable y puede hacerse estofada, salteada con manteca, frita, al jugo, rellena, con queso, etc., pero para lo que más se estima es para guarnecer los platos de manjares sólidos, para lo cual se procede de este modo:

Se corta el troncho de la coliflor á dos centímetros del cogollo, se divide en cuatro partes, quitando la pequeña piel dura que cubre el troncho, se echan los pedazos en agua fría con vinagre, á fin de que salgan todos los bichitos que contengan.

Se blanquean con agua hirviendo por espacio de cinco minutos, se refrescan con agua fría y se vuelven á echar con sal en el agua hirviendo,

añadiendo al agua un poco de harina desleída en agua para que conserven su blancura. Se dejan cocer hasta el punto de que se aplasten con la presión del dedo. Se retiran del agua, se escurren bien y se guarnecen con ella los platos.

Con la misma preparación pueden servirse como intermedio, acompañándolas de una

salsa blanca, rubia ó de tomates.

La coliflor con nata es excelente. Cocida del modo indicado se les añade una salsa de nata y se dejan á un fuego suave un poco de tiempo. Luego se aderezan en montón, se les vierte por encima la salsa, se espolvorean de ralladuras de pan y se adorna con coscorrones de pan frito el contorno de la fuente.

Se conservan las coliflores durante muchos meses, recolectándolas en tiempo seco, cortándolas á 12 ó 15 cents. por bajo del cogollo, y todas las hojas á 8 cents. de distancia de su nacimiento. Se cuelgan del techo en un paraje abrigado, pero que no dé el sol y se renueva fácilmente el aire.

También el cardo proporciona un manjar delicado, servido como intermedio.

Después de haberlo mondado y lavado se corta á trozos, se pone en agua hirviendo con sal y una cucharada de harina, se remueve, se escurre después de cocido y se vierte encima una salsa blanca.



34. Boton de metal cincelado.

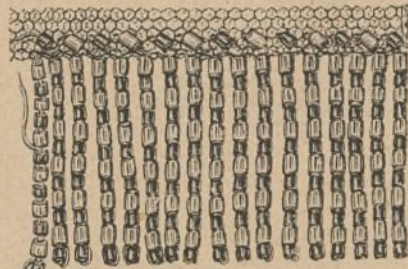


36. Fleco y colgantes de pasamanería para confecciones.

39. Adorno de cordonería para confecciones y vestidos.



38. Adorno de pasamanería y perlas.



41. Alamar de felpilla y perlas.

42. Fleco de perlas, de color, para sombreros y fichús.



37. Adorno de pasamanería y perlas para confecciones.



40. Colgante de pasamanería y perlas.



35. Boton esmaltado.

PROCEDIMIENTO PARA TERNER EL CABELLO.

Litargiro porfirizado, 250 gramos; cal viva id., 125 id.; polvos de empolverar, 60 id.

Se convierten estas sustancias en una pasta blanca por medio de agua caliente, y se aplica con ayuda de un cepillo á sólo el cabello y patillas, hasta su raíz. Se tapa después la parte ceñida con un pedazo de tela de algodón, pasando así la noche; al día siguiente se frotan los pelos con los dedos ó se lavan con agua.

Algunos recomiendan también la siguiente pomada, pero es de advertir que su

uso puede ser peligroso algunas veces á causa de la sal de plata que contiene; consta de nitrato de plata, 4 gramos; crémor tártaro, 8 id.; amoníaco, 15 id.; Manteca de puerco, 15 id.



44. Adorno bullonado para vestido.

EXPLICACION del figurin 1482.

FIG. 1.<sup>a</sup> Traje para paseo. --Ves-

tido de cachemir y raso, color granate de un mismo tono.

La falda está adornada de plissés, tablas y ruches alternadas.

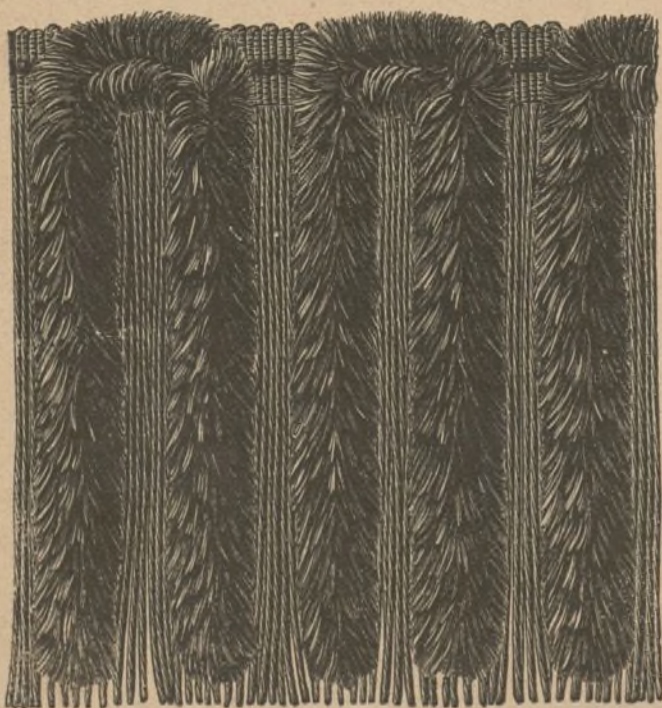
El cuerpo-túnica lleva los mismos adornos. Abrigo Magdalena de cheviot á cuadros, forrado de seda y adornado de pespuntos á la máquina y grandes botones de metal. Sombrero de raso granate con bridas de lo mismo, y velo y flores de pluma.

FIG. 2.<sup>a</sup> Traje para paseo y visitas. --Vestido de cachemir ó seda negra, con adorno de volantes y patas bordadas de perlas blancas.

Abrigo Sultana, guarnecido con órdenes de plissés, el último forrado de seda encarnada. Sombrero blanco de castor, forrada el ala por dentro de seda encarnada y guarnecido con plumas blancas y encarnadas, y bridas también encarnadas.



46 a. Cenefa para el almohadon núm. 47.



45. Fleco con adorno de felpilla.



47. Almohadon bordado. (Véase el núm. 46 a.) (Dibujo y explicación: pliego del 2.º por el revers, figs. 406 y 407.)



46. Fleco adornado de felpilla y perlas.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.<sup>a</sup> Edición, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1482.

Editor-propietario, Carlos Grassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fouquet, 7.

Administración: Montero 11 M. de L.